

HIMNO DE VISPERAS

*Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.*

*Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.*

*Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.*

*Entonces proclamaremos:
“¡Cantadle con alegría!
¡el nombre de Dios es grande;
su caridad infinita!*

*¡Que alabe al Señor la tierra!
contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!”.
Amén.*



ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al
Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a
nuestro Dios.

SALMO 4

Escúchame cuando te invoco, Dios
de mi justicia;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
(Pausa)

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.
Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
(Pausa)

ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: “¿Quién nos
hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?”.

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón
más alegría
que si abundara en su trigo y en su vino.

En paz me acuesto y enseguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir
tranquilo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu
Santo, como era en el principio ahora y siempre por
los siglos de los siglos. Amén.

PLEGARIA

Elevemos nuestros corazones agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, y digámosle con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor.

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren: enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

-Vela por nuestro seminario para que crezcan en él vocaciones recias que sirvan a tu Iglesia sin miedo. Roguemos al Señor.

Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada.

Señor gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos sacerdotes santos, te lo pedimos por la intercesión de la Virgen María, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús, danos sacerdotes según tu corazón. Amén

ORACION VOCACIONAL

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
14 Febrero 2024
Nº 154-3

PARROQUIA EN ORACION

“Señor, reconocemos nuestra impiedad, la culpa de nuestros padres, porque pecamos contra Ti.

No nos rechaces, por tu nombre; no rompas tu alianza con nosotros”.

Jeremías 14,20-21

Lectura de la carta de san Pablo a los Efesios 4, 29-32.

Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen. No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR, CADA DIA CANTARÉ.

(se repite)
